

LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR REDEFINE SU POSICION



La Universidad de El Salvador es una pieza clave de nuestra sociedad. No sólo lo es por sus cerca de veinticinco mil estudiantes, por sus más de mil profesores, por su presupuesto que supera los sesenta millones de pesos anuales. No sólo lo es por dar salida anualmente a muchos de los miles que lanza cada año a la calle nuestro sistema de educación secundaria. No sólo lo es por ser en gran medida la productora de los profesionales que necesita nuestra sociedad para su mantenimiento y desarrollo. Lo es, sobre todo, porque maneja o debiera manejar en beneficio directo del país el gran potencial que implica un saber crítico.

Los representantes oficiales del Estado ven en esta fuerza social que es la Universidad de El Salvador un peligro potencial tanto por lo que ella misma puede hacer como por lo que puede suscitar demagógicamente entre las clases populares. Los representantes de los movimientos políticos de la oposición ven en la Universidad de El Salvador no tanto su fuerza universitaria sino su presunta fuerza política, su presunta capacidad de agitación social. En este punto, aunque por razones opuestas, coinciden los representantes del Estado y los representantes de la agitación política.

Las actuales autoridades de la Universidad de El Salvador han captado bien la situación en la que se encuentra la Universidad y se están esforzando por mejorarla. Se dan cuenta de que la Universidad viene de pasar por una etapa deplorable en la que primero la agitación estudiantil y después, como su consecuencia, la dictadura del CAPUES, la coloaron en trance de descomposición; saben, por tanto, que sólo mediante un gran trabajo y con una gran visión pueden recomponer una Universidad profundamente deteriorada, y saben que esta tarea es extraordinariamente difícil. Se dan cuenta también que la situación so-



cio-política de El Salvador no sólo es autoritaria y poco participativa sino positivamente negadora de los derechos humanos fundamentales; pero se percata que el juego político permitido a la Universidad en las circunstancias del país no es ilimitado. Y desde este conocimiento de lo que es hoy por hoy la Universidad y de lo que es la situación en la que se desenvuelve, trata de reemprender un camino, que en lo fundamental ha de estimarse como correcto.

Lo que ahora se propone la Universidad de El Salvador es de momento recomponer sus estructuras para poder después relanzar responsablemente su fuerza social en beneficio del país y especialmente en favor de un cambio social. La tarea de recomposición es de enorme dificultad, pero si no se comienza con ella la Universidad no servirá de nada. Creemos que los actuales dirigentes tienen capacidad y vocación universitarias y por tanto merecen un crédito sin el que no podrán ponerse a reconstruir ese cuerpo desehecho que es todavía hoy la Universidad de El Salvador. Es posible que todavía queden incrustados en los organismos de la Universidad elementos retardatarios, que no quieren verse sometidos a las exigencias del cambio político. Pero ésta no parece ser la tónica general de la actual dirigencia universitaria.

Hay, sin embargo, grupos estudiantiles que no acaban de ver el profundo valor de esta etapa reconstructiva. Cultivadores de un marxismo caliente, que diría Bloch, están más atentos a sus ardores subjetivos que a las condiciones objetivas, en las que se basa un marxismo frío. No son universitarios, aunque posean un carnet universitario, y, por tanto, no saben nada de la Universidad. Pensamos que sus jefes superiores deberían tomar cartas en el asunto para no permitir que desestimien al Bloque al que pertenecen: los Universitarios no son clase popular y dejados a solas se pierden en fantasías revolucionarias que poco tienen que ver con el trabajo real de obreros y campesinos.



Todo lo que suelen tener de razonable y de realista las exigencias y las tácticas de los movimientos obreros y campesinos suele tener de irracional, voluntarista y aventurerista los análisis, las exigencias y las tácticas de algunos movimientos estudiantiles. Los que queremos una Universidad fuerte y unas organizaciones populares fuertes no acabamos de entender como grupos irresponsables están maltratando la imagen, aunque esperamos que no la realidad, de las organizaciones populares y a la vez están maltratando la realidad actual de la Universidad y su posible proyección social en el futuro. Y están maltratando a las organizaciones populares y a la Universidad mediante la propuesta de medidas irrationales y mediante la puesta en marcha de políticas de fuerza y de pronunciamientos deformantes y mentirosos.

Las organizaciones populares tienen mucho que exigir a la Universidad. Pero sería bueno que no lo hicieran a través de voceros irresponsables. Las organizaciones populares deberían tener fe en la Universidad, en las potencialidades de la Universidad; por eso deberían favorecer su fortalecimiento y no su destrucción. Creemos que la declaración que hoy publican las autoridades de la Universidad de El Salvador deberían hacer reflexionar a todos los que desean una Universidad fuerte, puesta al servicio de las mayorías oprimidas del país.

3-Mayo-1979